

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 50 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS; BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA: LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kirie eleyson. MANCERA DE ABAJO.—Isidoro
Mendoza, 20 rs.
CAMARGO. Pedro Victor Barros y Castejon, 26
reales.

Christo audi nos. TORROX.—Francisco Medina
Baeza, 200 rs.—Salvador Alencia Martin, 10 rs.
Pater de calis Deus, miserere nobis. ALMERIA.
—No despicias omnipotens sempiterna Deus Pa-
pam nostrum Pium IX in tribulatione clamentem,
sed contine potius inimicos suos, et da ei et Ecce-
siam quietam et tranquillam pacem.—Andrés José
Sturroza, Presbítero, 20 rs.

CAZALLA DE LA SIERRA. Antonio de Ossorio
y Lora, Presbítero, 4 rs.—Varios devotos por ma-
no de D. Angel María de Sosa y Castilla, Presbíte-
ro, 47 rs.

Sancta María, ora pro nobis. ALHAMA DE
GRANADA.—Sancta María del Pilar de Zaragoza,
ora pro nobis et specialiter pro Pontifice nostro
Pío IX.—Julian María Lafarga, 200 rs.

IBRILLOS. Virgen de la Peña, que ves la apu-
radísima situación en que se encuentra el bonda-
do y Santo Pío IX, interpon tu poderosa mediación
con el Dios de los ejércitos, para que aniquile las
hordas de Satanás, que tan cruda guerra hacen a
su Representante en la tierra.—Saturnino Murillo,
60 rs.—María Soto, 20 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. BILBAO.—A. Y.
G., 320 rs.

Virgo Potens, ora pro nobis. VILLARMUERTO.
—Redige hostem sublimiter in extensione orbis.
—El Párroco con algunos de sus feligreses, 54
reales.

Virgo Clemens, ora pro nobis. MADRID.—Pro-
tegido, María Inmaculada, a nuestro amantísimo Pa-
dre el Papa Pío IX.—J. M. P., 9 rs.

Stella matutina, ora pro nobis. PAMPLONA.—
Ilumina el entendimiento y aviva la fe de todos los
cristianos; pero en particular de las personas que
están constituidas en autoridad, para que pongan
todos los medios posibles, ya espirituales, ya tem-
porales, a fin de que desaparezcan de una vez los
enemigos de la Iglesia y de Nuestro Santísimo Pa-
dre el Papa Pío IX.—Martín Sara, 200 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. MEDINA
DE RIOSECO.—Suplica, Señora, a vuestro Santísi-
mo Hijo, vuelva a repetir en la presencia de su
Eterno Padre, en favor de los declarados y ocultos
enemigos del poder temporal de la Santa Sede,
aquella palabra que pronunció pendiente de la
Cruz para que perdona a los que le crucificaban.
—Laureano Giron, Julian Alonso, Eugenio Díez, Ce-
cilio Alonso, Pedro Valero, José Pizarro Díaz, Lá-
zaro de Avila, Leon Perez, médico, Felipe Lapa,
566 rs.

SOS. Por vuestro sagrado e inmaculado Cora-
zon os ruego, Virgen Santísima, defendais a Pío IX,
y convertis a sus perseguidores en buenos cató-
licos.—M. C., 50 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. ALHA-
MA DE GRANADA.—María del Carmen Espejo
Díaz, 50 rs. U. inimicus Sanctae Ecclesiae humiliare
dignetur, te rogamus audi nos.—Mariano Puerta
Robledo, Presbítero, 40 rs.—U. Ecclesiam tuam
sanctam regere et conservare dignetur, te rogamus
audi nos.—A. M. E., 20 rs.

PARADA DE ONTEIRO. Un mercenario ex-
claustrado, 100 rs.

Regina angelorum, ora pro nobis. OVIEDO.—
A. M. de B., 300 rs.

Regina martirum, ora pro nobis. VILLAF-
MES.—Los héroes del mundo vencen cuando ma-
turan; pero los héroes de la religión vencen cuando
mueren.—José Penarroyo, Cura, 40 rs.

Regina Sanctorum Omnium, ora pro nobis. VI-
LLAFAMES.—Cum Papa omnia, et sine Papa nihil.
—El Cura, 22 rs.

MISION DEL PARROCO.

Larga, muy larga obra sería el hacer una, aun-
que breve reseña, de la mision de un párroco, de
su penoso y continuo trabajo; sin embargo, me con-
cretaré a hacer algunas indicaciones.

Si consideramos al Párroco nada mas que como
simple sacerdote, tiene aneja la carga del rezo di-
vino, la oracion, la celebracion del santo sacrificio
de la Misa, que piden exámen interior, preparacion,
y accion de gracias; y cuenta que todo esto es po-
co, muy poco para unos actos tan sagrados y tan
santos.

Como párroco y encargado de un pueblo que le
reconoce por su pastor y por su padre, él es el
que tiene que orar é interceder por todos ante el
Dios de las misericordias, al que tiene que acom-
pañar a cada uno sin perderle de vista desde que
nace hasta el sepulcro: él abre al recién nacido las
puertas del cielo, reengendrándole en Jesucristo
por medio del santo Bautismo; él le catequiza é
instruye cuando niño, imponiéndole en la doctrina
cristiana y en los deberes de la religion y de la so-
ciedad; él le pone en disposicion de saberse arre-
pentir de sus culpas y poder alcanzar el perdón en
el tribunal de la penitencia mediante una buena
confesion; le alimenta, cuando es capaz de discernir
con el cuerpo de Jesus sacramentado en la Eucari-
stia; le instruye, perfecciona y fortalece en la fe,
y le previene contra el error y las pasiones, contra
los pecados y los vicios, con la predicacion de la
palabra divina y explicacion del Evangelio desde
la cátedra del Espíritu Santo: llegan a tomar es-
tado y el párroco bendice la union de los dos es-
posos pidiendo para ellos los dones del cielo y la
gracia de paz y union para que vivan y mueran
santamente, y el párroco es, en fin, el mediador en
sus cuestiones, el pacificador de sus disputas, el
que lleva la paz a las casas, el que ataja los pleitos,
corta las enemistades, reprende los escándalos,
amonesta, suplica, castiga, promete, y al fin ven-
ce y obtiene que el disoluto se reconozca y arre-
pienta, el padre sepa educar y cuidar de sus hijos,
el marido se una a su legítimo consorte, y cada
uno abandone el camino torcido, entre en el cami-
no recto, deje sus vicios y abraza la virtud.

Al fin mueren el rico y el pobre, porque a todos
igual la muerte y todos hemos de morir. Pues
bien: en una miserable choza hay un lecho pobre
sin abrigo; la vejez, la pobreza y la enfermedad y la
miseria le disputan la presa, mientras que el mun-
do se divierte y ríe, y deja morir solo a un infeliz
en su abandono y en su dolor: allí, allí se ve un
hombre que sin temor a la intemperie, sin hacer
asco de la miseria y pobreza, sin manifestar in-
quietud ni descontento, está a su cabecera, mili-
tando las penas del paciente y derramando abun-
dantes consuelos en el alma del moribundo. Es su
Párroco que le administra los últimos consuelos de
la religion. Es un Párroco, último consuelo del
hombre cuando el mundo le desampara y abandona
y se halla pendiente entre la eternidad y la tierra.
Es su Párroco que se complace de entregar aque-
lla alma en manos de su Criador, y cerrar tran-
quilamente los ojos a un pecador arrepentido. Es
su Párroco para quien no hay pobre ni rico; no hay
distincion ni gerarquía, porque solo ve una alma
de su custodia, una oveja de su rebaño, y no hay
sacrificio que no esté dispuesto a hacer por hallar-
se presente y acompañar a su feligres en aquel ter-
rible trance. Es su Párroco que recoge el corazón,
oye los desahogos: se hace el depositario de los sen-
timientos mas íntimos, concede el perdón y las in-
dulgencias, y recibe con un crucifijo el último sus-
piro de su feligres. Aquel hombre, sin embargo,
estuvo en oposicion con su Párroco, mancilló su
honor, le calumnió, le causó pérdidas, le delató in-
justamente a su Prelado...

Pero no importa: el Párroco es el hombre de
paz, el ministro de Dios: no abriga ni odios, ni ren-
cores, ni busca la venganza; antes, por el contra-
rio, se adelanta a perdonarle, a consolarle, a llorar
con él y pedir los dos al Dios de las misericordias.
Así triunfa la Religion y la fe en el ministro de
Jesucristo, en el Párroco.

En los pueblos, como en las ciudades populosas
y en la corte, hay sus dias destinados al placer y
a las diversiones; no, no busques al Párroco entre
el estruendo, ruidos y placeres, entre las concu-
rencias y festines, entre los que se abandonan al
regocijo, y alternan entre las comidas, las bebidas
y los brindis. Un anciano se halla postrado en os-
curo rincón sin tener con quien comunicar ni quien
tenga compasion de sus achaques: un enfermo
abandonado sufriendo los más agudos dolores: un
infeliz se esconde, se oculta como si fuera un cri-
minal en lo más interior de su choza, por no man-
ifestar su desnudez y afliccion, porque en tales
dias se siente más y más, se hace más insostenible
la infelicidad y la miseria viendo la abundancia de
los otros. Pues bien; penetra, si, penetra en se-
mejantes ocasiones en la lóbrega habitacion del in-
feliz, y con él hallarás al Párroco que anima y
consuela al anciano, alivia al enfermo, socorre al
pobre, entra en la cárcel a consolar y ser el pro-
tector de los presos, y es el único amigo de los in-
felices y desgraciados; no, no le alcanzan sus ha-
beres (gracias al liberalismo), pero busca, interesa,
excita la compasion de los demás para vestir una
cristiana recién nacida, para procurar las medica-
nas a un enfermo, el pan a una familia necesitada,
el trabajo a los ociosos, el bien y el alivio a todos.

Sin embargo, esos mismos favorecidos (porque
esto es una verdad del mundo), se olvidarán de los
beneficios, corresponderán quizás y sin quizás ha-
ciendo mal al Párroco, siendo sus detractores y
perseguidores. Pero... ¿y qué importa? por esto
mismo los recibirá con más cariño, con más amor,
con más dulzura cuando le necesitan, los compade-
cerá y orará por ellos, y pueden estar seguros,
segurísimos que no, no se vengará ni mucho mé-
nos les echará en cara su negra ingratitud. El Párr-
oco sabe muy bien y practica lo que nos dice el
Apóstol: *maledictus est benedictus: persecutio-
nem patimur et sustinemus: blasphemamur et obser-
vamus*. Es un ministro del Dios de paz, es el padre
de sus feligreses, y no, no pueda dejar de querer-
los y amarlos como a hijos.

No es este un cuadro ideal (como diría la demo-
cracia) es la realidad, es la verdad práctica de lo
que sucede y lo que estamos viendo y palpando
todos los dias, y por aquí se conocerá muy bien
lo incesante, lo penoso de las tareas de la mision
del Párroco.

Son pocos, muy pocos los momentos que le que-
dan libres, habiendo de estos preparado siempre
para instruir, para explicar la doctrina cristiana,
predicar, amonestar, exhortar, aconsejar a sus fie-
les y llenar los más áridos y difíciles deberes del
confesionario. Es el recurso y consejo de todos;
los sentimientos más ocultos y las penas más am-
argas vienen a desahogarse y ocultarse al seno del
Párroco, y el Párroco necesita un caudal de con-
sejo, de prudencia, de conciencia, para proveer a
todo remedio. Las ceremonias del culto, los cánti-
cos sagrados, en todo tiene que instruirse el Párr-
oco. Anádase a esto el cuidado de los libros pár-
roquiales; continuamente ha de estar con la plu-
ma sobre el papel, para extender con puntualidad
y exactitud partidas, examinar y cumplir aniversa-
rios, dar contestacion a los Prelados y autorida-
des, examinar las circulares, cumplimentarlas, de
manera que parece imposible que a tantos queha-
ceres pueda dar curso un párroco.

Considerémoslo ahora al Párroco como a un parti-

cular, como a vecino del pueblo; aun así son mu-
chos sus tareas, sus quehaceres que los de los demás.
Su casa es la posada de los transeúntes, la casa
propia de los compañeros y el hospicio de los po-
bres. El testamentario, el consejero, el pacificador,
de las discordias, no hay asunto árduo que no se
le consulte, y hasta los pormenores de las fami-
lias se someten a su fallo.

Pues bien: como sacerdote, como Párroco, padre
y pastor de una porcion del rebaño de Jesucristo
y como simple particular, hay que confesar que el
Párroco está incesantemente rodeado de trabajos,
lleno de ocupaciones aun en el pueblo más insigni-
ficante; pero ocupaciones, tareas y trabajos diri-
gidos a fines sagrados, útiles, ventajosos y socia-
les: no, no es ciertamente el trabajar y agitarse
mucho lo que produce el bien, sino el trabajar
siempre para el bien público y para el bien parti-
cular, sí, trabajar para edificacion y consuelo, y
nunca para el desorden, la rebelion, la destruccion
y la ruina.

Todo el mundo, los particulares y los Gobier-
nos, y hasta los mismos que se han puesto al frente
de las revoluciones y los trastornos, han reconoci-
do la necesidad y utilidad de los Párrocos; y sin
embargo de esto, inconsecuencia, pero inconse-
cuencia fatal para la sociedad y los Gobiernos! co-
nocer la necesidad y utilidad de los Párrocos, y
consentir que se hallen en el abatimiento y pobre-
za, reducidos a una mezquina dotacion que perci-
ben cuando Dios quiere, y merceda todavía con
varios descuentos, que la hacen más mezquina.

¡Ah! ¡Cuánto valor, cuánta influencia tiene el
consejo y la amonestacion, cuando se acompañan
con la limosna!

De esperar es que se ampare y proteja más a los
Párrocos, no sólo como elementos principales para
la conservacion del orden, sino que tambien por su
mision, que es divina, siempre necesaria, siempre
indispensable. Por esto dice Lamartine: hay un
mortal en cada parroquia, sin el que no podemos
nacer ni morir.

Villafames, 4 de Noviembre de 1867.—José Pa-
rroya, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA. REALES ORDENES.

Habiendo fallecido en la noche del día 5 del ac-
tual en Biarritz (Francia) el capitán general de
ejército D. Leopoldo O'Donnell y Joris, duque de
Tetuan, y deseando la Reina (Q. D. G.) dar a su
familia una prueba mas del aprecio que la merecen
los distinguidos servicios que ha prestado, se ha
servido resolver que al cadáver del expresado ca-
pitán general se le dé sepultura en uno de los ni-
chos del panteon de la Real Basílica de Nuestra
Señora de Atocha.

De Real orden lo digo a V. E. para su conoci-
miento y efectos correspondientes. Dios guarde
a V. E. muchos años. Madrid, 9 de Noviembre de
1867.—Valencia.—Señor director comandante ge-
neral de inválidos.

Excmo. Sr.: Consecuente a lo prevenido en el
Real decreto fecha 6 del actual, la Reina (Q. D. G.)
se ha servido mandar que con la anticipacion de-
bida se halle en la estacion del ferro-carril del
Norte una compañía con bandera, que constituirá
la guardia prevenida en el art. 14, tit. 5.º, tratado
3.º de las Ordenanzas del ejército, para recibir y
hacer los honores correspondientes al cadáver del
capitán general de ejército D. Leopoldo O'Donnell,
duque de Tetuan, a su llegada a dicha estacion, y
acompañarle después hasta la iglesia de San José,
en que será depositado y en donde se establecerá
la misma guardia, haciéndose desde aquel mo-
mento las salvas que marca el art. 12 de dicho tí-
tulo y tratado. Es asimismo la voluntad de S. M.
que al ser conducido mañana domingo, a las doce
de la misma, desde la iglesia de San José al pan-

teon de la Real basílica de Nuestra Señora de
Atocha, según se ha dispuesto por Real orden se-
parada de esta fecha, formen en el tránsito las tro-
pas de esta guarnicion para rendir a los restos
mortales del expresado capitán general de ejército
duque de Tetuan, los honores que por ordenanza
le corresponden; y que el duelo sea prestado por
el presidente del Consejo de ministros, ministro de
la Guerra, llevando las seis cintas del ferozo los
capitanes generales de ejército ó tenientes gene-
rales que se designen.

De orden de S. M. lo digo a V. E. para su co-
necimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a
V. E. muchos años. Madrid 9 de Noviembre de
1867.—Valencia.—Señor capitán general de Casti-
lla la Nueva.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Se declara libre del derecho de importacion que
señala el art. 23 del Real decreto de 15 de Dicie-
mbre de 1853 a los ganados que ya para abasto de
carne, ya para el fomento de la agricultura se
introduzcan en la isla de Fernando Poo y sus de-
pendencias, cualquiera que sea su procedencia y
bandera.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 7 (4 las nueve de la noche).—Los hijos del
general Garibaldi se han fugado del castillo de
Varginano.

Paris, 7.—Asegúrase que el marqués estalló en
Milan una grave insurreccion que fué reprimida
energicamente, corriendo mucha sangre.
Tambien se ha turbado el orden en Pavia.
Corre el rumor de que Lavalette hace dimi-
sion.

Roma, 7 (por la noche).—La ciudad tranquila.
La salud del Papa completa. Las tropas pontifi-
cias dan ya guarnicion en todas las poblaciones
de estos Estados, y en union con los franceses
limpian el territorio de los últimos restos de las
partidas.
La Villa de Madrid ha salido a estacionarse en
Tolon.

Paris, 8.—Los despachos que se reciben de Ita-
lia dicen que ha terminado por completo el mo-
vimiento revolucionario en Milan y Pavia.

En ambas ciudades y en otras de Italia se han
hecho numerosas prisiones.

Un despacho de Nueva York del 6 que se acaba
de recibir por el cable transatlántico, da cuenta de
un terrible huracan que se ha experimentado el
29 de Octubre en San Thomas, causando innume-
rables desgracias.
Cuatro buques ingleses se han perdido dentro
del puerto, y mas de cincuenta barcos de diferen-
tes naciones se han estrellado contra las rocas en
la costa.

La ciudad ha quedado reducida a ruinas.

El número de muertos es muy considerable.

Habana, 18.—No ocurre novedad.

Hay noticias de Méjico que alcanzan al 13 las de
la capital, y al 14 las de Veracruz.—Se confirma la
de que Santa Ana ha sido sentenciado a ocho años
de destierro.—Juarez ha obtenido mayoría de votos
en la ciudad de Méjico; pero la proposicion para
enmendar la Constitucion fué desechada. Todavía
no es conocido el resultado general de las eleccio-
nes.—Quirón, compañero de Márquez en su fuga,
fué descubierto en la frontera de Tejas por una
partida de soldados, pero logró escaparse otra vez
de los que le perseguían.—Los caminos de Méjico
están infestados de bandidos y ofrecen muy poca
seguridad a los viajeros.—Ha llegado a la capital
el Sr. Plumb, secretario de la legacion de los Esta-
dos Unidos.—El presidente Juárez ha recibido al
ministro de Bolivia, el cual le felicitó por el gran
triunfo obtenido por las armas mejicanas.

En el vapor *Luisiana* llegaron a la Habana, de
paso para Europa, las siguientes personas distin-
guidas que han sido desterradas de Méjico: la vi-
uda del general Miramón y su familia: los ministros
impartiales Soñito Mariu, Juan Pareda y Nicolás
Portilla, el general Rosa, el coronel Escandon y
su esposa, y el Obispo O'naechea, de la diócesis
de Tulancingo.

El Monitor de Paris da en estos términos la no-
ticia de la prision de Garibaldi:

Garibaldi fué preso ayer tarde, 4 de Noviembre,

— 284 —

denó Dios que un paje de un Abencerraje en-
tró con su señor, y vio cómo le degollaron, y
miró a todos los muertos que él conocia, y lue-
go se retiró hacia la puerta con mucha disimulacion;
y al tiempo que abrieron para ir a lla-
mar a otro, salió el paje muy temeroso, y llo-
rando la muerte de su señor. Se salió del Al-
hambra, y junto a la fuente vio a Malique Alabéz
con Abenámár y Sarracino, que iban a ha-
blar al Rey; y como los vio, se llegó lloroso, y
temblando y encogido, les dijo:

—Ay, señores caballeros, por Alá tanto que
no paseis más adelante, si no queréis morir de
mala muerte.

Alabéz dijo:

—¿Cómo así?

Respondió el paje:

—Sabad, señor, que en el cuarto de los Le-
ones hay muchos caballeros degollados, y todos
de los Abencerrajes, y mi señor con ellos, que
le vi degollado, porque entré con mi señor, que
allá no fuéramos, y lo vi todo, y no repararon
en mí, porque así lo permitió el santo Alá, y
cuando tornaron a abrir la puerta falsa me sa-
li, y vengo sin mi señor, y aun sin mí, por lo
que mis ojos han visto: por Mahoma, que pou-
gais remedio en aquello.

Muy admirados quedaron los tres caballe-
ros, y mirándose unos a otros no sabian si da-

— 285 —

rian crédito o no a lo que el paje decía, y dijo
Abenámár:

—Gran traicion hay, si esto es verdad.

Dijo Sarracino:

—Pues ¿cómo sabremos si es cierto?

—Yo os lo diré, dijo Alabéz.

—Quedaos, señores, aquí, y si viéreis salir
algun caballero Abencerraje, ó de otro linaje,
no le dejéis pasar adelante, sino entretenedle
en tanto que voy a la casa real, y sabré lo que
pasa, y volveré con brevedad.

—Alá os guarde, dijo Abenámár, aquí aguardémos.

Malique subió al Alhambra, y al entrar por
la puerta vio venir un paje del Rey muy aprie-
sa, y dijo:

—¿A dónde con tal prisa?

Respondió el paje:

—A buscar un Abencerraje.

—¿Quién le llama? dijo Malique.

—El Rey mi señor, respondió el paje. Y si
quiereis hacer una buena obra, bajad a la ciu-
dad, y avisad a todos los Abencerrajes que sal-
gan de Granada, porque les conviene, si no
quieren verse en el trance cruel que se eje-
cuta en el cuarto de los Leones, y quedaos en
paz.

Estando cierto y satisfecho de lo que desea-
ba saber, se volvió Malique adonde habia de-
jado a Sarracino y Abenámár, y les dijo:

— 288 —

bras, cuando toda la gente plebeya comenzó a
dar grandes voces y alaridos, apellidando toda
la ciudad, y diciendo:

—Traicion, traicion, que el Rey ha muerto a
los Abencerrajes. ¡Muera el tirano, muera el
tirano, no queremos Rey traidor!

Esta voz comenzó a divulgarse por toda la
ciudad con un furor diabólico; todos tomaron
armas a muy gran prisa, y comenzaron a su-
bir al Alhambra, y en breve espacio se junta-
ron mas de 14,000 hombres de todas suertes y
otros muchos caballeros, y mas de 200 Aben-
cerrajes que habian quedado, y con ellos Ga-
zules, Venegas, Almoradí, Almohades y Azar-
ques, y todos los demás caballeros de Granada,
los cuales decían a voces:

—Si esto se consiente, otro día matará otro
linaje de los que quedan.

Era grande la vocería y rumor que habia:
gritos de los hombres, alaridos de las mujeres
y llorar de niños. Finalmente, estaba todo tan
alborotado, que parecia quererse asolar la ciu-
dad con armas, y anegarla en lágrimas, y todo
se oía en el Alhambra; y recelando lo que era,
el Rey muy temeroso mandó cerrar las puer-
tas, teniéndose por mal aconsejado en lo que
habia hecho, y espantado de que se hubiese
descubierto tan presto aquel secreto. Llegó,
pues, el tropel y confusion de gente al Alham-
bra, dando alaridos y voces, diciendo: ¡Muera

— 281 —

sustenten en batalla contra los defensores que
pusiere la Reina?

—No cuide de eso vuestra Majestad, dijo el
Zegri, que yo seré el uno, y mi primo Mahan-
don el otro, y Mahandín el tercero, y su her-
mano Abenhamete el cuarto.

—Pues vámonos a la ciudad, dijo el fácil
Rey, y se dará la orden que pide mi ven-
ganza.

¡Oh desdichada ciudad, y qué revuelta y
cisma se te ordena por darcédito el mal aconse-
jado Rey a las sirenas que le cantaban al
oído!

Con esto se partieron a Granada, y en en-
trando en el Alhambra se fueron al palacio
real, a donde la Reina con sus damas le salie-
ron a recibir; pero el Rey no miró hacia la
Reina, sino pasó adelante sin detenerse, de que
no poco se espantó la Reina; y confusa se re-
tiró a su aposento con sus damas, sin saber la
causa del no usado desdén del Rey, el cual pa-
só lo que restaba del día con sus caballeros has-
ta la noche, y luego cenó y se fué a recoger,
fingiendo estar indispuerto; y así todos los ca-
balleros se fueron a sus casas.

Toda aquella noche estuvo vacilando en cien
mil pensamientos el desventurado Rey, y sin
poder reposar, y entre la máquina de confusio-
nes, decía:

—¡Oh sin ventura Abdalí, Rey de Granada;
ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

36

en Figline (en las cercanías de Arezzo) por las autoridades italianas; y esta mañana ha sido conducido al fuerte de Varignano, junto a Spezia. Sus dos hijos han sido encerrados en él.

Los Estados romanos se hallan en la actualidad libres de todas las banderas que los habían invadido.

El Gobierno italiano ha dado orden a las tropas reales, que habían ocupado el territorio pontificio algunos puntos próximos a la frontera, para que los evacuen y vuelvan al territorio italiano.

Se hallan restablecidas las comunicaciones telegráficas entre Roma y Florencia y entre Roma y Nápoles.

No se calma la agitación en Italia; con más o menos intensidad, ha habido desórdenes en muchas ciudades.

Nuestros lectores tienen ya noticia del viaje del general Lamarmora a París. Hé aquí los términos en que le cuenta *L'Univers* del recibimiento que se le hizo a este general en las Tullerías:

«M. de Lamarmora, dice, llegó a París ayer a las cinco de la mañana. A las nueve ya estaba en Saint-Cloud y tenía la honra de ver al Emperador. Si estamos bien informados, la audiencia ha sido corta, muy corta, TAN CORTA que no pudo recibir la sonrisa diplomática de costumbre, ni espere el objeto de su misión ni decir siquiera cuál era el estado de su salud.»

Parece que el Emperador, al verlo venir sin nombrarlo siquiera, le dijo: «¿Han salido ya las tropas italianas de los Estados pontificios?» A lo cual, como algo turbado, intentando responder, empezó a decir Lamarmora: «Señor... Nada, nada, repuso con viveza el Emperador, el general Lamarmora puede venir a verme cuando guste: el enviado italiano no puede ser ni aun oído por mí, mientras Italia no cumpla lo que me tiene ofrecido.»

Lamarmora inclinó la cabeza y se retiró. Poco después volvió al ministro de Negocios extranjeros, marqués de Moustier, y pudo convencerse de que no había más alternativa que la de la guerra con Francia o el abandono inmediato y sin condición del territorio pontificio.

La derrota de los garibaldinos ha moído a la *France* a escribir el siguiente artículo:

«Todos los garibaldinos no estaban en Tivoli, pero la derrota del jefe ha alcanzado a sus discípulos, y no es local, sino universal. ¿Han sido únicamente las banderas las dispersadas? No; es toda una política la que ha sucumbido; es toda una doctrina la que ha sido condenada por el éxito como lo estaba por la conciencia pública.»

Decíase que detrás de Garibaldi estaría la Italia ardiente e implacable; detrás de la Italia misma se nos presentaba la Prusia espionando la ocasión de atacarnos, se hablaba de la desaprobación de la Inglaterra, se nos amenazaba con un aislamiento tan temeroso, cuanto que no habíamos tenido solo contra nosotros a las Potencias mas temibles de Europa, sino a los principios que constituyen nuestra fuerza, los principios de 39.

Pues bien, Francia no ha consultado mas que su honor y sus intereses, y todos esos fantasmas se han desvanecido.

Hemos ido a Roma; Garibaldi ha sido derrotado y relegado; la Italia no nos ha atacado; la Prusia ha permanecido tranquila y toda la Europa se felicita de un desenlace que pone un término a agitaciones incompatibles con su reposo.

En resumen, nadie ha quedado vencido sino la revolución, y esto sucederá siempre que se la mire de frente.

Lo contrario hubiera sucedido si en los consejos del Gobierno hubiera prevalecido la política preconizada por el *Siecle* y la *Opinion Nationale*: únicamente la revolución habría quedado victoriosa.

«Se tiene bien en cuenta lo que habría traído el triunfo de Garibaldi entrando en Roma al frente de sus banderas después de haber hecho sucumbir al número a ese puñado de soldados heroicos que el Pontificado había agrupado en torno suyo? ¿Pueden medirse con el pensamiento todos los desórdenes, todos los trastornos que hubieran sido la consecuencia de un atentado semejante consumado en presencia de la Europa católica?»

Sería hacerse una ilusión muy grande el creer que Víctor Manuel no hubiera tenido más que instalarse pacíficamente en el Capitolio. La revolución le admitía bien como cónsul, pero no como amo, y si el Pontificado hubiera sido la primera víctima, la monarquía de la casa de Saboya hubiera podido ser muy bien la segunda.

«Se sabe acaso a dónde pueden llevar los acontecimientos cuando se deja uno arrastrar por ellos? ¿No se veía además de donde partía esta vez el impulso, y a qué objeto final se aspiraba con la consigna de Ginebra y de los comités de Londres?»

Roma ensangrentada, el Pontificado reemplazado por el mazzinismo, el augusto anciano del Vaticano volviendo a tomar el camino del destierro, la Italia ardiendo, la Europa profundamente agitada, la organización actual de la Iglesia católica destruida en todos los países del mundo, las conciencias religiosas lastimadas y perturbadas, las pasiones extremas desencadenadas, todas estas conmociones morales mezcladas a las ambiciones que agitan el mundo, y abriendo la puerta a complicaciones universales; por último, en medio de ese gran trastorno, la Francia, sufriendo los acontecimientos que hubiera debido prever, dejando desgarrar su firma, humillada y deshonrada ante la Europa conservadora liberal, hé ahí lo que se

hallaba al término de la debilidad que se aconsejaba a nuestros paisanos.

«¿Hemos trazado acaso un cuadro de capricho? ¿No estaban todas esas eventualidades, así como en reserva, esperando sólo el momento de estallar? Francia las ha descartado con su actitud enérgica y decisiva, y nunca al dejar a salvo su propia dignidad ha prestado un servicio más grande a la causa de la civilización y del derecho.»

Con fecha del 5 escriben de París lo que sigue: «En el Consejo de ministros celebrado hoy en Saint-Cloud, según me aseguran esta tarde, el señor Lavalette ha manifestado terminantemente su decisión de dejar el ministerio del Interior, y según parece es cosa convenida su salida del ministerio. Ignorase aún quién le reemplazará en aquel puesto, aunque hay quien asegura que será Rouher.»

En los párrafos que remito a Vds. en otro lugar, verán los pocos detalles que sobre la batalla del 4 se han recibido hasta hoy. Lo que parece desprenderse de ellos es el valeroso comportamiento de los soldados pontificios y la acertadísima dirección de sus jefes.

Respecto a Garibaldi me aseguran que ha pedido o le han hecho pedir su envío a los Estados Unidos, para donde parece saldrá muy en breve. Aquí siguen las manifestaciones pacíficas. Hoy la ha habido de obreros en el barrio de Cluchy, y mañana, según indiqué a Vds., se prepara en la Vilette, a donde se dice que concurrirán más de 8,000 obreros. La policía ha adoptado sus medidas, y no creo que hay que tener el menor temor de que se turbe la tranquilidad pública.

Es ya oficial la noticia de la compra de las islas de Santhomas y de San Juan por los Estados Unidos, pero con dos condiciones importantes: que las Cámaras dinamarquesas han de aprobar la explotación, y que por medio del sufragio universal se ha de consultar el voto de las poblaciones.

Inglaterra empieza a enviar buques a comprar trigos al mar Negro.

Un periódico anuncia la posibilidad de que Víctor Manuel restituya al Papa la ciudad y puerto de Ancona, y enlaza este suceso con la guerra probable de Oriente. Ignoramos el fundamento de esta noticia.

El *Diario de San Petersburgo* publica el texto de la circular de Gortschakoff, que el telegrafo había anunciado, y la declaración que la Rusia, de acuerdo con Francia, Italia y Prusia, ha entregado al Gabinete otomano. Este doble documento, que contiene una exposición bastante enérgica de agravios que se echan en cara a la Puerta, y que tiene por objeto salvar la responsabilidad de las Potencias, termina, no obstante, por conclusiones moderadas y conformes a los actos del Congreso de París. El Príncipe Gortschakoff proclama de nuevo la voluntad de la Rusia de respetar el principio de no intervención, de descartar toda acción aislada y de concurrir, si es preciso, a un acuerdo europeo encauzado a resolver las cuestiones que se refieren a la situación de las poblaciones cristianas de la Turquía.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1867.

¿QUÉ HARÁ LA DIPLOMACIA?

Habiendo entrado la cuestión de Roma en un nuevo período, después del belicoso que ha terminado tan felizmente para las tropas pontificias, ocurrese preguntar, en vista de la actual situación de las cosas: ¿qué hará ahora la diplomacia?

Adivinarlo es punto ménos que imposible; en la política de hoy no se adivina nada, porque la política de hoy no tiene punto de partida, ni punto de llegada: camina a oscuras como un instrumento ciego de la Providencia; no sabe ni de dónde viene, ni a dónde va: en el fondo tiene mal instinto, inclinaciones torcidas, pero a veces hace cosas buenas, porque así conviene a los altos designios de Dios. A pesar de esto, creemos que no es extraordinariamente difícil descender un poco el velo del porvenir, calculando la conducta que debe seguir ahora la diplomacia, dados sus antecedentes y sus tendencias.

Por de pronto, convengamos en que la cuestión de Roma no puede resolverse sino de una manera absolutamente católica; ó de otro modo, la cuestión de Roma, en el punto a que han llegado las cosas, y atendida la situación política en que se hallan todas las potencias de Europa, no puede ser resuelta sino por el Papa.

Ahora bien, Francia é Italia, de comun acuerdo, ó todas las potencias europeas, si el Congreso se verifica, resolverán católicamente la cuestión de Roma? Dejarán al Papa en completa libertad para que disponga tal y como le plazca, que será como plaza a la justicia, de lo que es suyo, de lo que han querido arrebatarle, y de lo que ya le han arrebatado? Se nos figura que no hay inconveniente en contestar, sin vacilación, con un «no» rotundo, a las anteriores preguntas.

Para que la cuestión de Roma fuera resuelta católicamente, sería indispensable que Francia é Italia, las dos Potencias que se han arrogado, no sabemos con qué fundamento, el derecho de resolverla, estuviesen, políticamente hablando, en condiciones católicas. ¿Lo están? La historia de estos últimos años lo dice, El reino italiano es un Estado que lo debe todo a la revolución; por la revolución ha ensanchado sus dominios asombrosamente, a costa de poca sangre y de menos gloria; por la revolución está siendo el objeto constante de la vigilancia de Europa, que ve en la patria de Maquiavelo y de Orsini un peligro para la paz del antiguo continente; por la revolución ha llenado las arcas del Tesoro con las riquezas eclesiásticas que se han evaporado, — es ley invariable, — entre los dedos de los profanos; por la revolución ha merecido los anatemas de la Santa Sede Apostólica y las simpatías de todos los enemigos de la Iglesia. ¿Está, pues, Italia en condiciones para resolver católicamente la cuestión de Roma? Si fuera capaz de renunciar a la parte del territorio pontificio que tiene en su poder, si, como consecuencia de esto, restableciera en su legítimo trono a los Soberanos de Nápoles, Parma, Módena y Toscana; si solo se contentara con guardar aquella parte de tierra italiana que en virtud del tratado de Villafranca y de la guerra de 1856 conquistó, digamos mejor, recibió el Austria por manos de Napoleón III, entonces sería posible que Italia, esto es, el Piemonte tuviera aptitud, capacidad para resolver la cuestión de Roma. Pensar que en el Gobierno de Víctor Manuel es dable un arrepentimiento, una retractación de tal linaje, es pensar muy piadosamente.

Nosotros, perdonemos Dios, no llevamos la bondad de nuestros pensamientos, ó nuestro optimismo, como hoy se dice, hasta un extremo semejante. El Gobierno de Víctor Manuel no deshará lo hecho, lo creemos firmemente; así como creemos que lo hecho se deshará a pesar del Gobierno de Víctor Manuel.

¿Y Francia? ¿Se atreverá por fin a acometer resueltamente la grave empresa de asegurar con firmeza el poder temporal del Soberano Pontificio? Francia ha sido hasta hoy la protectora de Italia; ella le ha dado la Lombardía y Venecia directa y gratuitamente, y de un modo indirecto la ha hecho también dueña de los demás Estados que ilegítimamente posee. Quiso sin duda tener una aliada poderosa que le sirviera para sus fines particulares: la engrandeció. Pero ¡oh designios admirables de la Providencia! a medida que ensanchaba sus dominios la protegida de Francia, iba mostrando mayor su natural debilidad, su absoluta impotencia, su miseria interior. Conforme ha crecido en extensión, ha disminuido en intensidad, semejante en esto a esas juveniles organizaciones precoces que repentinamente se desarrollan para quedar estenuadas y enfermas. Hoy Francia ve que Italia no le sirve para un caso de apuro; es una aliada inútil; su ejército cuenta las derrotas por batallas; su hacienda no lleva camino de reponerse nunca; sus gobernantes son de tal especie, que han arrancado al ilustre Obispo de Orleans esta pregunta, que hace asomar la vergüenza al rostro: «¿Hay en ese país un hombre honrado de quien uno pueda fiarse?» Se comprende, pues, que Francia esté hoy arrepentida de todo lo que ha hecho en favor de Italia. ¿Mas quiere esto decir que Francia esté también arrepentida de lo que ha hecho en contra de la verdad y de la justicia representadas en Roma? No ciertamente; podemos afirmar, sin que por ello deba motejarse de maliciosos y desconfiados, que Francia al enviar sus tropas a Roma ha sido impulsada por dos fuerzas; de una parte, por la justa y noble exaltación de los católicos franceses, expresada de admirable manera en las cartas célebres de monseñor Dupanloup; de otra parte, por el egoísmo de la política imperial que veía comprometida la honra de Francia y veía al propio tiempo, aunque tarde, lo poco que debía esperar de un país donde los héroes se llaman Garibaldis. Para que Francia pudiera decir con fundamento que deseaba resolver católicamente la cuestión de Roma, necesitaba borrar la historia de estos últimos años; necesitaba demostrar con toda evidencia — ¡tarea imposible! — que su protección a Italia no ha sido animadversión a Roma. No lo ha demostrado; no lo demuestra; no lo demostrará nunca.

Con tales precedentes y puesto en semejantes manos el asunto del poder temporal del Sumo Pontífice, ¿qué podemos esperar los católicos de las negociaciones diplomáticas que van a entablarse? Solo una solución que, según el lenguaje de los diarios imperialistas, será una solución conservadora liberal. ¿Qué bella perspectiva! ¿Qué deliciosa conjunción de palabras! Una solución conservadora liberal! ¿Hay nada mas hermoso que esto? Lo peor de todo es que, a nuestro entender, no se cuenta con un grave tropiezo que sin duda ninguna vá a tener esa solución, que nosotros en el seno de la confianza podríamos llamar, solución de hoiy y mañana. Este grave tropiezo es antiguo, aunque no envejece jamás: conserva siempre el mismo vigor, la misma tenacidad: está reducido a estas dos sencillas palabras que como una montaña de granito permanecen en el mismo lugar desafiando toda suerte de borrascas y embates: *Non possumus*. ¿Hay algún Sanson diplomático que se atreva a mover estas dos columnas gigantescas? Pues en ella estriba toda la dificultad.

Es innegable que al Papa no se le confiará la solución del asunto; luego se tratará de buscar una transacción. — *Non possumus*, contestará el Papa, como ha contestado siempre. — Pero vea V. S., se le replicará, que la revolución nos compromete a todos con sus exajeraciones. — *Non possumus*. — Pues no hay más remedio, para arreglar esto, que una reconciliación amistosa. — *Non possumus*, *non possumus*. Y hé aquí el punto negro de la cuestión.

Anhelamos vivamente saber cómo se vá a manejar la diplomacia conservadora liberal para perforar esa montaña terrible que se le presenta al paso. Veremos una vez mas a la habilidad haciendo contorsiones delante de la justicia, y por fuerza hemos de ver también la pobreza de esa habilidad y la grandeza de esa justicia.

VALENTIN GOMEZ.

Háanse restablecido las comunicaciones telegráficas con Roma, y ya podemos satisfacer algún tanto nuestra justa ansiedad de recibir con frecuencia noticias de lo que más puede interesar a los católicos.

Las noticias que el telegrafo nos trasmite hoy son completamente satisfactorias. La ciudad Eterna se halla tranquila cual la superficie de un lago en una de esas encantadoras noches de estío, a pesar de los huracanes que la demagogia subalpina ha querido desatar para conmovér y perturbarla. La salud de Nuestro Santísimo Padre, del inmortel Pío IX, de quien médicos mercenarios de la revolución afirmaron al otorgarse el tratado de Setiembre que a lo sumo podía vivir dos años, es completa, no obstante su edad, sus achaques y las amarguras sin cuento que le proporcionan los italianismos y la civilización moderna toda entera. Las tropas pontificias se han diseminado después de la batalla de Tivoli por todo el Patrimonio de San Pedro, guarneciendo todas sus poblaciones y limpian sus campos de alguno que otro grupo de foragidos que vagan errantes y llenos del pavor que infunde la cobardía del crimen.

Todo está, pues, concluido. No nos equivocamos al afirmar que la batalla de Tivoli había dado el golpe mortal a la guerra salvaje que la demagogia italiana declaró al catolicismo. Decimos mal: no está todo concluido. De un lado la diplomacia y de otro las soeces turbas de lo que se llama Italia, creen todavía conveniente tener en jaque los ánimos y sacar de los últimos acontecimientos consecuencias que tememos.

Nuestros lectores han visto estos días que la *France*, periódico que pasa por ser el intérprete mas fiel de lo que se medita en las Tullerías, ha estado sin cesar asegurando que el tratado de Setiembre, la firma de Francia es garantía suficiente para el catolicismo, y que la expedición francesa no tenía otro objeto que hacer cumplir ese tratado. Pues hoy ya dice la *France* que es necesario modificar ese mismo tratado y resolver de una vez la cuestión romana. ¿Cuál será la solución que reciba? Nuestros lectores lo pueden presumir con solo recordar la historia de la formación de Italia, los antecedentes de la cuestión romana, y la conducta del vecino imperio, cuyo Gobierno ha obrado con alguna aparente energía en los sucesos que han terminado en Tivoli, porque le era imposible contener el entusiasmo católico de la mayor parte de sus súbditos, y la indignación del espíritu nacional muy justamente ofendido por el ingrato y ruin proceder de los italianos; no por otras causas.

Y no importa que la *France* afirme que la modificación del convenio es precisa para dar garantías que no las da este, para resolver definitivamente la cuestión de Roma. El criterio supremo de la política moderna es la contemporización con las pasiones revolucionarias, la conciliación con los instintos demagógicos, y no podemos confiar en él, cuando se necesitan, como sucede ahora, la energía sin límites y la absoluta resistencia. Nacida esa política, como también lo dice la *France*, de los principios del 89, «que constituyen la fuerza del vecino Imperio», no tiene más guía que la razón, otro norte que la conveniencia, ni respetos más que para la difusión de los principios en que desconfiamos, y no es fácil que, dando ahora al traste con todo eso, resuelva la cuestión romana como lo exigen el derecho y la moral.

La demagogia, por su parte, había comprometido en sus empresas al Gobierno florentino; obraba de acuerdo con él, alentada y protegida por él, y por él tal vez impulsada a verificar la invasión. Mazzini era el alma de la conjuración; Garibaldi el instrumento; el Gobierno de Florencia, así el de Rattazzi como el de Menabrea, su poderoso auxiliar; «destrucción de la autoridad espiritual del Jefe de la Religión católica,» la inscripción de la bandera levantada; ¡Roma ó la muerte! el grito de guerra; la camisa roja el vestuario de los agresores. Hasta la batalla de Tivoli, salva alguna ligera displicencia entre el Gobierno y los demagogos, bien elocuentemente manifestada por estos, iba todo viento en popa, a pesar de las derrotas que sufrían los garibaldinos; las partidas se engrosaban continuamente, y recibían además toda clase de auxilios; Garibaldi llegó a ponerse al frente de ellas; las mismas tropas italianas traspusieron en ademán hostil la frontera; mas empeñada la batalla de Tivoli: las bandoleras huestes sufren la derrota mas asombrosa de cuantas se han conocido; sus individuos huyen desprovistos a refugiarse al amparo del ejército protector, y este los detiene, los desarma y evacua además los pueblos del territorio pontificio que había ocupado.

La consecuencia de estos hechos la sabemos de antemano. ¡Pastel! ¡Traición! gritan los demagogos, y sus acentos resuenan en varias poblaciones y se hacen manifestaciones mazzinianas, y la revolución estalla y corre la sangre. Los despachos telegráficos que hemos recibido hoy nos dicen que todo está apaciguado, que el movimiento mazziniano ha sido instantáneamente reprimido. ¿Será verdad? ¿Es posible que los demagogos de lo que se llama Italia se tranquilicen sin dar feliz remate a sus empresas?

cuán cercana veo tu perdición y la de tu reino! Si matas a estos caballeros, gran mal se te ordena; y si no castigas estos yerros, quedas afrentado, y te valdrá más la muerte. ¿Matarélos? Sí; que fué grande su atrevimiento en ofensa mía, y tratar de matarme por alzarse con el reino.

Pero di, Rey mal aconsejado, ¿no sabes cuán recatada y honesta mujer tienes? ¿No conoces la bondad y lealtad de los nobles Abencerrajes, y cuán sus mortales enemigos son los Zegries, y que puede ser que por esta vía pretendan venganza deste virtuoso linaje? Verifica mejor la causa, ya que determinas la venganza; pero no se atreverían a levantar testimonio, y más a ponerse a sustentar en batalla lo que dicen; no hay duda, sino que es verdad.

En estas variedades pasó toda la noche, y venida la mañana se levantó; y saliendo de su dormitorio, vió en la sala muchos Zegries, Gomeles y Mazas. Y a esta sazón entró un escudero, y le dijo al Rey cómo había venido Muza de pelear con los cristianos, y traía ganadas dos banderas, y más treinta cabezas, con lo cual se holgó; y apartando al Zegri, le dijo que tuviese en aquel cuarto de los Leones treinta caballeros armados, y un verdugo prevenido de lo necesario para lo que estaba tratado.

ganase todos conmigo, que yo pondré remedio conveniente.

Así se volvieron con el valiente Muza a la ciudad; y en llegando a la plaza nueva, como era capitán general, llamó a un añañil, le mandó que tocara a recoger aprisa y él lo hizo; y oído el añañil, en un punto se juntaron muchos caballeros y soldados en casa de sus capitanes, y de allí vinieron a la plaza nueva, y se juntaron mucha gente de a pie, y también de a caballo; y aunque hubo muchos caballeros principales y de los mejores de Granada, no habían entrado entre ellos ningunos Zegries, Gomeles ni Mazas, por donde se acabaron de satisfacer sobre que los Zegries andaban en aquella traición.

Cuando Alabéz vió esta gente junta, halló buena ocasión para saber la traición que se ejecutaba en los inocentes caballeros; y así puesto en medio de todos, comenzó a decir en alta voz de aquesta manera:

—Caballeros, señores y amigos míos, y todos los que me oís, sabed que hay gran traición: el Rey Chico ha mandado degollar a muchos de los caballeros Abencerrajes, y si no fuera la traición descubierta por el santo Alá, ya estaríamos todos degollados. Alto a la venganza, no queramos Rey tirano, que así mata a los caballeros que defienden su tierra.

No había acabado Alabéz de decir estas pala-

—Amigos y señores, verdad es lo que ha dicho el paje; cierta es la traición y muerte que se ejecuta en los Abencerrajes; todo el suceso me ha contado un paje del Rey, y me dijo que diese aviso a los Abencerrajes.

—¡Válgame Alá! dijo Sarracino: que me maten, si los Zegries no andan en esta traición; vamos a la ciudad y demos aviso para que se ponga algún remedio.

—Vamos, dijo Abenámbar, que en esto no quiere haber descuidos.

Y diciendo así, se bajaron todos tres a la ciudad, y antes de llegar a la calle de los Gomeles, vieron al capitán Muza, y a mas de veinte caballeros Abencerrajes de los que habían ido a la Vega a pelear con los cristianos, que iban a dar cuenta al Rey de aquella jornada.

Y Malique Alabéz les dijo:

—Caballeros, poned en cobro, si no queréis morir por traición; mas de 30 de vuestro linaje ha mandado el Rey matar.

Los Abencerrajes espantados no respondieron; pero el valeroso Muza dijo:

—Por la fe de caballero, que si hay traición, que andan en ella los Zegries y Gomeles, porque ninguno salió al rebato, ni parecen por toda la ciudad; y sin duda que están en el Alhambra con el Rey, y son culpantes en las inocentes muertes destes nobles caballeros: vén-

Luego el traidor del Zegri, salió del real palacio, y puso por obra lo que el Rey le había mandado; y estando todos muy a punto, el Rey fué avisado dello, y se fué al cuarto de los Leones, donde estaba el falso Zegri con treinta caballeros Zegries y Gomeles, muy bien aderezados, y con ellos un verdugo; y al punto mandó llamar al Abencerraje, su alguacil mayor.

Fué un paje, y le dijo que el Rey lo llamaba; y así como entró en la cuadra de los Leones, le asieron, y sin que pudiese hacer resistencia, en una taza de alabastro muy grande, en un instante fué degollado.

Asimismo llamaron a Albin Hamete, y desta suerte fueron degollados treinta y seis caballeros Abencerrajes de los más principales de Granada, sin que nadie le entendiese; y murieran todos si Dios nuestro Señor no favoreciese la causa, para que no murieran tan abatinadamente, por dar crédito a un falso traidor, y sin haber más averiguación; y es muy cierto que sus obras no lo merecían, porque eran muy caritativos y amigos de los pobres, y de la verdad y de los cristianos; y aun dijeron los que miraban degollar a los Abencerrajes, que llamaban a Cristo crucificado que les socorriese en aquel lance, para que no se condenasen, y que morían cristianos.

Pues para que este linaje no pereciese, or-

La campaña que los garibaldinos han hecho en los Estados de Su Santidad, nos dice, bien eloquentemente por cierto, cuál es el valor y la energía de las turbas del reino subalpino; pero, ¿es lo mismo luchar con los héroes de la cristiandad, con los bizarros soldados del Papa, con los zuavos pontificios, sobre todo, para quienes está saturada nuestra alma de homenajes de veneración y de amor, que con los soldados de Custozza, con los militares italianos, cuya clase inferior ha salido además del seno de la inmunda plebe italiana, y no debe estar muy dispuesta a combatir sus instintos y a castigar sus atentados?

La revolución, pues, es inminente en lo que se llama Italia; pero no la revolución que tiene por objeto el cambio de un ministerio, la vuelta de un partido al poder; sino la revolución completa, radical, la que aplica el hacha demolidora de la demagogia a las ya carcomidas bases del Trono en que se sienta Víctor Manuel. Solamente una transacción que ha de poner la monarquía italiana más al borde del abismo en que se halla próxima a precipitarse, es lo que puede dar a esa institución un día más de vida; y como la transacción tiene que ser en la cuestión romana, y están interesados en hacerla el Gobierno florentino, para no sucumbir súbitamente, y el francés, para no ver reducida a cenizas su obra italiana, he ahí por qué tememos de la diplomacia; he ahí por qué tal vez no se haga en Italia la revolución.

Mas no; nada tememos; suceda lo que quiera, Dios proteja especialmente al supremo Gerarca de la Iglesia, y la diplomacia, lo mismo que la demagogia, se estrellarán.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?

Cruz Ochoa.

Con motivo de la orfandad en que queda la Unión liberal, muerto el general O'Donnell, *El Eco de Aragón*, diario progresista de Zaragoza, llama a todos los partidos liberales a una fraternal conciliación y excita principalmente a los unionistas a que vayan a engrosar las filas del progresismo, de donde salió la mayor parte de ellos.

El Eco pregunta con mucha candidez si los unionistas se unirán a los moderados. — Imposible, se contesta; un hondo abismo los separa. — Ingresarán en el partido progresista? — Lo ignoramos, dice. Pero más adelante muestra alguna esperanza de atraerlos a esos hijos pródigos de la libertad.

O *El Eco* no sabe por dónde anda, ó sabe perfectamente con quién trata. Por nuestra parte, ignoramos cuál es el hondo abismo que separa a los unionistas de los moderados. El 22 de Junio combatieron juntos a la revolución progresista democrática en nombre de una misma idea, y en nombre de una misma idea también combatió la revolución progresista democrática a unionistas y moderados.

De donde resulta que más bien separa el hondo abismo a progresistas y unionistas, que a estos y a los moderados. Ahora, si *El Eco* cree que la Unión liberal tiene la virtud de olvidarlo todo, hasta sus compromisos de honor,.... no hemos dicho nada.

Tenemos entendido que en el próximo correo de Roma, y juntamente con la creación de la diócesis de Tenerife y Solsona, vendrá la de la colegiata de Madrid, cuyo coro se compondrá de Obispos dimisionarios y altas dignidades que por causas ajenas a su voluntad no puedan residir en sus diócesis.

Al mismo tiempo debemos decir a *La Epoca* que no se incomode porque se haya creado la diócesis de Tenerife, pues debiendo ser la de Ciudad-Real con arreglo al Concordato, y habiéndose elegido este punto como capital del coro redondo de las órdenes militares; el Gobierno no ha hecho más que cambiar este obispado por aquel.

Nuestros lectores saben que todos los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos de España se han apresurado, en vista de la persecución sacrilega de que ha sido objeto el Sumo Pontífice, a prescribir rogativas públicas para implorar el auxilio divino en favor del jefe de la Iglesia. Sin espacio en nuestro periódico para insertar estas numerosas pruebas de acendrado amor del Episcopado de España a la cátedra de Pedro, nos hemos concretado a dar cuenta de ellas para edificación de los fieles.

Pero en el *Boletín Eclesiástico* de Jaén hemos leído, a más de las circulares sobre rogativas, la siguiente excitación al venerable Clero de aquella diócesis a la práctica de la caridad, escrito que merece ser conocido de nuestros lectores.

Dice así este bello documento:

«Somos pobres, amadísimos hermanos y cooperadores! Han venido sobre nuestra clase una y muchas veces en tropel, mil calamidades y quebrantos, bastantes a dejar postrada y abatida la vida más robusta y la existencia más poderosa. Nada de esto podemos desconocer, abrazados como está nuestro ánimo bajo la reflexión triste de lo que sufrimos con él, de lo que deploramos juntos y de la situación dolorosa en que todos nos encontramos.

No cesamos de dar y de pedir; no ceséis vosotros, en vuestra nobleza pobre, de dar y de pedir también para socorro del Papa, reducido a la condición de abandonado pupilo y de huérfano menor, siendo él el tutor benéfico de los pueblos, el provido curador de las sociedades desamparadas, y el padre más entrañable de las familias que sufren y padecen. Y no obstante lo que hacemos en todas formas y con abnegación digna de vuestro estado, digna de los que empobrecen para alimentar al hambriento y vestir al desnudo, nos vemos rodeados de gentes desvalidas y necesitadas, así del sustento como del abrigo cuya lastimosa situación re-

clama actos heroicos de cristiana decisión y de amoroso desinterés.

Piden trabajo los pobres para comer el pan de cada día; viven resignados; invocan la caridad con nombre de Dios; salen al encuentro de su Cura, como ellos menesterosos; van a su lado y le siguen con la importunidad nunca censurable de quien implora la caridad pública.

Pues bien: no tenemos nosotros para socorrer a los pobres, podemos mendigar en su obsequio, excitar a otros, tomar sobre nuestros hombros la cruz de sus infortunios y miserias, llorar con ellos y ser partícipes de sus angustias y pesadumbres, templando sus impacencias y suavizando sus dolores con mostrarles amor y compasión.

Apresurémonos, pues, a la buena obra de la caridad por la limosna, de la caridad por el consejo, de la caridad por las excitaciones al bien; y que el mundo conozca una vez más, que solamente puede salvarse de calamidades y trastornos por virtud de la cruz de Cristo llevada con resignación, predicada con el celo de los enviados de Dios, y sostenida con el apoyo inquebrantable de edificantes ejemplos, de abnegación y de sacrificio.

De nuestro Palacio episcopal de Jaén, día de todos los Santos, 1.º de Noviembre de 1867.—ANTONIO, Obispo.

El Cronista nos da noticias del Perú que alcanzan al 27 de Setiembre. La revolución de Arequipa continuaba, contando ya con 900 soldados de línea, muchas armas y dinero, y las simpatías de toda la república.

Las fuerzas enviadas contra el movimiento no eran bastantes para sofocarle, y las mandaba el coronel Ugarteche. Se creía que los departamentos de Cuzco y Píreo se hubieran adherido a la revolución.

La Reina ha escrito una carta a la duquesa de Tetuan, dándole en términos sumamente afectuosos, el pésame por el fallecimiento del general O'Donnell.

Dice *La Epoca* que el señor duque de Valencia ha concedido permiso para volver a España al coronel de artillería Sr. Sancho, que ingresará de nuevo en su cuerpo.

En efecto, la *Gaceta* confirma hoy esta noticia.

El Excmo. señor duque de la Victoria parece que está enfermo de alguna consideración.

Las noticias de la Habana que hemos de recibir por el correo ordinario llegado a Vigo, alcanzan al 15 de Octubre.

Por el cable, y después por los Estados Unidos, las tenemos hasta el 21, y no ocurría novedad. Seguían los vientos y el tiempo era vario, pues el 19 estaba agradable y el 21 hacia muchísimo calor.

Los restos mortales del general O'Donnell han llegado esta mañana a la estación del Norte, y fueron conducidos a la iglesia parroquial de San José, en donde han quedado depositados hasta mañana domingo a las doce. A dicha hora tendrán lugar los funerales. El cortejo fúnebre se dirigirá después al templo de Nuestra Señora de Atocha, donde se dará sepultura al cadáver, haciéndole las tropas los honores militares de ordenanza.

Según vemos en una carta del Sr. Carulla que publica *La Esperanza*, algunos parientes y amigos del ilustrado redactor del diario monárquico religioso, residentes en Zaragoza, han querido costear un zúavo que acompañe en su expedición a Roma al Sr. Carulla.

La Esperanza cree que al conocer en Marsella el Sr. Carulla las últimas noticias de Italia, desistirá este celoso joven de continuar un viaje que que tanto le enajene.

El Priorato de las Ordenes, con carácter de obispado *in partibus*, comprenda, según el proyecto formado por el Gobierno, los partidos judiciales siguientes:

Alcazar, Almadén, Almagro, Almodóvar del Campo, Ciudad-Real, Baena, Manzanares, Piedrabuena, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes (provincia de Ciudad Real), Almodóvar, Castuera, D. Benito, Fuente de Castro, Herrera del Duque, Llerena, Mérida, Puebla de Alcocer, Villanueva de la Serena (Badajoz), Montánchez (Caceres), Tarazona (Cuenca), y Quintanar de la Orden (Toledo); cuyos partidos judiciales comprenden 280 pueblos con 601,342 almas.

Actualmente el territorio disminuido de las Ordenes lo forman 373 pueblos, con 307,368 almas; de modo que si se aprobase definitivamente este proyecto, aquella jurisdicción perdería 95 pueblos, con 206,016 almas.

Ayer salió de esta corte el Sr. D. Fausto Miranda como el director de obras públicas, a fin de inspeccionar las llevadas a efecto en dos nuevas secciones recientemente concluidas en el ferrocarril del Noroeste de España, y que se inaugurarán dentro de breve término.

Dice un periódico, que la fragata de guerra *Villa de Madrid* ha salido de Civita-Vecchia para Tolón, con objeto de proveerse de combustible y tener en este puerto mejor fondeadero.

La infanta doña Isabel de Braganza, que se halla hospedada en Palacio, tuvo ayer recepción, a la que asistieron muchas personas distinguidas. Por la tarde paseó con SS. MM.

He aquí el resultado de la suscripción de los billetes hipotecarios verificada hasta ayer en Madrid y provincias.

En los días 4 al 7, 2,210 suscriptores por 163,555 billetes, 537,110,000 rs. vn. nominales. En el de ayer, 703 suscriptores por 56,050 billetes, 72 100,000 reales vellón nominales. Total, 2,913 suscriptores, por 204,605 billetes, 409 210,000 rs. vn. nominales.

No está comprendido el resultado que la suscripción haya ofrecido en este día en las provincias de Pontevedra y Baleares por no haberse recibido los datos.

La suscripción quedará cerrada a las doce de la noche de hoy sábado 9 del corriente.

CORREO DE HOY.

El Monitor Universal de la tarde aprecia en estos términos el brillante hecho de armas de Mentana y la situación actual de Italia:

«Las tropas francesas han entrado en Roma y su llegada ha calmado la inquietud del pueblo, restablecido la confianza y la seguridad, y permitido a las valerosas y valientes tropas de Su Santidad emprender operaciones formales contra los garibaldinos.

El ejército pontificio volvió a encontrar el 3 de Noviembre cerca de Tivoli las partidas que mandaba Garibaldi y las derrotó después de un combate encarnizado. Este combate que empezó en Tivoli,

acabó en Monte-Rotondo con el aniquilamiento de los garibaldinos. Las partidas perdieron tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Garibaldi que consiguió escapar y llegar a Tivoli fue arrestado por las autoridades italianas y conducido al fuerte de Varignano, cerca de Spezia, donde también fueron encerrados sus dos hijos.

El heroísmo de que ha dado pruebas en todos los encuentros el ejército pontificio, es un título de honor que nunca perderá. La magistratura de Roma ha dirigido al general Kanzer, ministro de la Guerra, una exposición, en la cual se manifiestan los sentimientos de gratitud y de respeto inspirados por la adhesión de las tropas pontificias.

La victoria alcanzada el 3 de Noviembre por el ejército romano, ha producido la completa dispersión de las partidas. El general Ricotti, comandante en jefe del ejército italiano, verificó en la frontera el arresto y desarme de 4,000 garibaldinos que pretendían refugiarse en territorio italiano.

Los Estados del Padre Santo están completamente libres de las partidas que han invadido, y el Gabinete de Florencia, que cuidó hace algunos días de declarar en la *Gaceta* oficial que no aceptaría ninguno de los plebiscitos organizados por los invasores, acaba de dar a sus tropas la orden de evacuar los puntos próximos a la frontera que ocupaban en el Estado romano, y de volver a entrar en territorio del reino.

Además el Gobierno del Rey Víctor Manuel ha hecho cerrar en todas las ciudades las oficinas de reclutamiento de garibaldinos, ha suprimido los comités de socorros establecidos en Florencia y en otras grandes poblaciones, y ha tomado energéticas medidas para asegurar la represión de los desórdenes si llegaban a estallar.

No son solo las naciones católicas, sino también los Estados protestantes, los que juzgan como merecen ser las tendencias de los enemigos sistemáticos del Pontificado. En Inglaterra la causa del Padre Santo tiene grandes simpatías, y la opinión pública sabe apreciar los peligros para el orden social que habría traído consigo la victoria de los garibaldinos.

Nosotros, sin desconocer que el Gobierno francés ha hecho algo por la causa del Pontificado, queremos que hablemos menos acerca del asunto y obrase más, y siquiera que acabase de dar muestras de que conoce a los hombres políticos de Florencia.

Un despacho de Roma dirigido al *Times* el día 3, refiere que las fuerzas combinadas de pontificios y franceses que habían salido de Roma aquella mañana para alcanzar a los garibaldinos, ascendían a 600 hombres.

El mismo despacho anuncia que el general Failli había intimado a las partidas garibaldinas que evacuasen inmediatamente el territorio pontificio, bajo pena de ser tratados como brigantes si resistían la orden.

A pesar de lo que dice el periódico inglés, las tropas pontificias fueron solas, al parecer, las que derrotaron a los invasores.

La *Agencia Hayas*, agencia por cierto muy sospechosa, comunica las siguientes noticias:

FLORENCIA, 6.—Una carta dirigida por algunos oficiales garibaldinos (testigos de mayor excepción) al *Diritto* y a la *Riforma*, pretenden que los refuerzos llegados al campo de batalla de Mentana, cuando los garibaldinos habían vuelto a ganar sus posiciones y los pontificios se retiraban (esta noticia nos coge de nuevas), eran regimientos franceses.

El *Diritto* asegura que los franceses han tomado en Roma la dirección política y militar, y puesto en libertad a muchos sujetos detenidos por la policía pontificia por vía de precaución.

La *Opinión* dice que los franceses han tomado parte en el combate de Mentana, donde estuvo, según ella, el 1.º, 59 y 80 regimiento de infantería de línea, un batallón de cazadores y una batería de artillería.

Ayer hubo desórdenes en Milán a consecuencia de una manifestación dispersada por la Guardia nacional.

Pierdan cuidado los periódicos de Florencia que si los garibaldinos han sido vencidos por los franceses, estos tendrán buen cuidado de decirnos en todos los tonos.

Y siguen los partes de la agencia:

FLORENCIA, 7.—El Gobierno francés ha invitado por telegrama al Gobierno pontificio a que no castigue a los sujetos comprometidos en la votación de los plebiscitos.

Esto ya es más probable: no sabemos, en efecto, de tiempos más compasivos que los presentes, y la razón es obvia y porque es obvia excusamos decirlo.

Dice la *Gaceta* piemontesa.

«El general Garibaldi no ha querido oír las exhortaciones que le han hecho el Gobierno del Rey y gran número de sus más antiguos y fieles amigos y compañeros de armas, en la confianza de que, renunciando a sus proyectos, libraba a la patria de peligros interiores y exteriores que su imprudencia ocasionaba.

Lejos de eso, púsose en marcha hacia Tivoli con el objeto de unirse al cuerpo de Nicotera y proceder a las operaciones contra Roma: alcanzado por los pontificios ha sido batido y derrotado con pérdidas gravísimas.

El general Garibaldi y su estado mayor, sin embargo, ha conseguido salvarse. (Grande honor.)

Útil es decir la tristeza con que el país ha sabido esta noticia a pesar de que los ánimos estaban preparados, un solo pensamiento ocupa el corazón de todos los ciudadanos, y es el recuerdo de tantas víctimas, de tanta noble sangre derramada, de tantas familias de luto.

Este triste espectáculo no nos permite hacer reflexiones políticas.

Más vale así, porque de otra suerte tanta sangre, tanto dolor, tanto luto, bastaría para confundir y aún algo más a Garibaldi.

Según la *Opinión* del día 5, las autoridades florentinas se apresuraron a prodigar a los heridos todos los socorros necesarios. Se enviaron ambulancias militares para recogerlos, y el prefecto de Perugia fué en persona a inspeccionar las operaciones.

Sin que nosotros critiquemos la conducta del Gobierno florentino, seamos permitido el decir que aquel ministerio acompañó a las turbas siempre, excepto en la refriega. Es decir, los acompañó a la entrada y los acompañó a la salida, pero no tuvo valor para acompañarlos en la derrota.

Entre las mentiras que refiere la *Gaceta* piemontesa, cuéntanse la de que los pontificios tenían en la batalla de Mentana 40 piezas de artillería, y que Garibaldi no quería ponerse a salvo.

Eso es ya demasiado fuerte.

Dice el *Memorial diplomático*:

«Puede verse que las negociaciones relativas a una Conferencia para el arreglo de la cuestión pontificia van a ser entabladas y proseguidas con grande actividad.

Según noticias que nos inspiran toda confianza,

Italia y la Santa Sede están igualmente dispuestas a aceptar esta proposición. Parece que ambas partes comprenden que lo provisional no es ya posible en Roma, y que urge una solución definitiva. En cuanto a las grandes Potencias, excepto Austria, cuyo concurso nos parece seguro, sería prematuro asegurar nada.

Importa, sin embargo, hacer notar que la actitud de Inglaterra difiere en este asunto de la opinión apasionada de los periódicos de Londres.

Si la Santa Sede admite el Congreso, será solo para sostener sus derechos y protestar contra toda injusticia.

El *Monitor* anuncia que en vista de los últimos sucesos ocurridos en los Estados Pontificios, ha ordenado el Emperador que no salga la tercera división que debía embarcarse en Tolón para Italia.

Se asegura también que se ha enviado a Argel un vapor-aviso para que no se verifique el embarque de los zuavos.

El día 6 llegó a Munich Mr. Beust. Vivas entusiastas dejáronse oír al presentarse el Emperador de Austria y el Rey de Baviera en el teatro de Munich.

Un despacho de Munich habla de una larga conferencia habida entre Mr. Beust y el príncipe Hohenlohe.

La *France* publica el siguiente artículo:

LOS RESULTADOS.

«La crisis provocada por la revolución italiana ha terminado; pero la prueba nos parece que ha sido singularmente decisiva, é importa sacar de ella las consecuencias.

Tres Potencias estaban directamente interesadas: Francia, Italia y el Pontificado. Los resultados para cada una de ellas son muy importantes.

Francia ha afirmado resueltamente su política, y puede verse hoy cuán oportuna y necesaria era esta afirmación. El ministro de Negocios extranjeros de la Emperatriz había escrito en su circular de 30 de Octubre de 1864: «La traslación de la capital, es una medida provisional ni una etapa hacia Roma. Suprimir la garantía sería destruir el contrato.» El contrato ha sido mantenido a pesar de todos los contratiempos; la palabra de Francia ha recibido la sanción que la dignidad nacional exigía, y todas las dificultades con que se nos había amenazado se desvanecen.

Cosa extraña, ninguna resolución era más conforme a todos los intereses de nuestra política, y ninguna ha sido más violentamente combatida.

¿Qué no se ha dicho para retener en las aguas de Tolón la flota dispuesta a partir y que solo esperaba la orden? Solo el pensamiento de una nueva intervención en Roma, era considerado como una locura. Por todas partes no se veían más que obstáculos: un conflicto absurdo con Italia nuestra aliada de Solferino; tal vez una guerra peligrosa con Prusia que nos atacaría en el Rin mientras que Italia nos distraía en los Alpes; y finalmente una guerra a muerte con la revolución que se iba a volver implacable contra nosotros al arrancarle la presa que creía tener segura.

He aquí lo que se protestaba. Pero he aquí lo que ha sucedido: en lugar de la agitación, la calma; en lugar de un conflicto con Italia, la paz; en lugar de una guerra con Prusia, el Gabinete de Berlín nos ha enviado las declaraciones más pacíficas: en lugar de la revolución desencadenada, la revolución comprimida é impotente.

Francia ha podido embarcar, desembarcar y volver a embarcar sus tropas, sin que ningún Gobierno se haya mezclado en ello. En pocos días ha tenido un ejército y una flota preparados. Ha probado que a pesar de la distancia, Civita-Vecchia estaba a las puertas de Tolón. La demostración podía no ser inútil en el momento en que se hablaba de nuestro declinamiento y de la desorganización de nuestras fuerzas. En fin, con el valor de esos bravos, franceses en parte, que componen el ejército pontificio, nuestro país ha probado que el espíritu militar se conserva en él en todo su vigor, y que no tiene necesidad de un *landwehr* para reclutar en un momento dado, aparte de sus tropas actuales numerosos y heroicos defensores.

Ahora bien, considérese política, diplomática ó militarmente, la campaña ha sido buena para Francia: diríamos sin vacilar que lo ha sido también para Italia.

Dejemos aparte las faltas, las temeridades y las complacencias; son obra de un ministerio y no de la nación. Ráttazzi, por indignas conivencias con los garibaldinos, había comprometido la dignidad de la Corona y del país. Pero la prueba de que la nación era el cómplice de estos manejos, es que ha resistido a todas las maniobras a que se la ha querido asociar. La agitación no existía sino en la superficie. Todo lo que se veía, era producido por una minoría turbulenta y fecunda.

Hoy Italia está libre de las partidas perturbadoras. La Corona ha recobrado la libertad de sus resoluciones, y ha podido sin herir ninguna susceptibilidad nacional, dar orden a sus tropas de volver al suelo italiano que no debieron abandonar. Es evidente que su situación ha mejorado. El principio monárquico se ha fortalecido en la misma proporción que se ha debilitado el elemento revolucionario.

Pero los resultados de la crisis actual en lo que se refiere al Pontificado, son más significativos todavía.

No es solamente porque todo esfuerzo inútil de Italia hacia Roma la aleja de esta, no es solo porque sería moralmente imposible levantar hoy una bandera que ha sido desgarrada a canonazos en Tivoli, y que Garibaldi lleva consigo en su fuga: tales consecuencias seguramente no son para desear; pero la victoria del Pontificado defendido por Francia, tiene todavía otra trascendencia más digna de él.

Decíase que en cuanto se aproximasen los voluntarios, todas las poblaciones del Estado pontificio iban a sublevarse, decíase que no faltaba más que una chispa para producir la explosión. Roma se levantaba como un solo hombre, apenas Garibaldi apareciese en la frontera.

Pues bien, los voluntarios han ido, y los pueblos han permanecido fieles. Chispa no ha faltado, porque se han arrojado hasta bombas; pero no ha habido más explosión que la de la indignación pública. Los garibaldinos creyeron encontrar cómplices entre los campesinos; pero los han encontrado haciendo fuego al lado de los soldados pontificios.

En Roma, algunos movimientos inmediatamente reprimidos; en las provincias, miserables tentativas de plebiscitos haciéndose al amparo de la bayoneta italiana; he aquí todo lo que han conseguido las excitaciones revolucionarias dirigidas a los pueblos del Estado romano.

Se aseguraba también que el ejército pontificio no se mantendría fiel; se contaba con la traición y la desertión.

Esta columna ha sido destruida y desvanecida esta esperanza. El Pontífice tiene hoy lo que no había podido organizar hasta ahora: un ejército. Un ejército disciplinado y valiente; un ejército que ha resistido a todas las seducciones y ha estado a la altura de todos los peligros; un ejército que en el último momento con los garibaldinos iba a la vanguardia del nuestro.

Evidentemente el Pontificado sale con más fuer-

za de esta prueba. La fidelidad de sus pueblos, la abnegación de su ejército, las poderosas emociones que sus peligros excitaban en toda Europa, y que reclamaban con tanta unanimidad la acción de Francia, todo esto prueba que sus raíces en Roma, en la capital del mundo cristiano, son profundas, y que no se podrían arrancar sin que el eco de semejante sacudida retumbase en el mundo entero.

Lo dijimos ayer: no ha habido más vencedores que la revolución.

Los mismos que tan vivamente han combatido las decisiones de la política francesa, no ponían hoy negar la evidencia de los hechos que acabamos de enumerar.

Francia, poniendo a cubierto su dignidad y uniéndola a ella todos los ánimos honrados de Europa. Italia, libre de las partidas; el Pontificado consolidado en Roma: ante tales resultados, ¿quién se atreverá a lamentar hoy de la resolución tan previsora y patriótica que los ha originado?

Nadie seguramente, a no ser los enemigos de la Iglesia; pero hasta lo que se ha hecho? ¿Se atreverá a decir la *France* que está resuelta la cuestión de Roma, después de las complacencias que Francia ha tenido con Italia y de las que la misma *France* se hace eco en el artículo precedente? No tardaremos en averiguarlo.

Se lee en el Monitor:

«La batalla librada entre las tropas pontificias y las partidas garibaldinas en los campos de Mentana y continuada en los de Monte-Rotondo, ha sido sumamente grave. Según los partes recibidos por el ministro de la Guerra de Roma y publicados en el *Diario oficial*, diez mil garibaldinos tomaron parte en la acción; perdieron setecientos entre muertos y heridos, y además dejaron en poder de las tropas romanas dos mil prisioneros, cinco ó seis mil fusiles y seis cañones. Los pontificios perdieron cincuenta hombres que murieron en el combate.»

Parece que están ya reunidos los documentos que han de formar el *Libro amarillo* que ha de ser distribuido en las Cámaras del vecino Imperio, cuando estas se reúnan, y que los más importantes son los que se refieren a los asuntos de Oriente y de Italia.

Si hemos de creer a un periódico imperialista, resultará de dichos documentos que el Gobierno de Francia ha hecho continuamente gestiones cerca del de Florencia para impedir los ataques del partido de acción al territorio romano, y consiguientemente para que el tratado de Setiembre fuera cumplido, y que el ministerio Ráttazzi, lejos de escuchar los consejos y advertencias del Gabinete de las Tullerías, ha justificado la previsión del Gobierno francés.

Los documentos del *Libro amarillo* relativos a los asuntos de Oriente, se refieren a los diversos incidentes de la insurrección cretense, los cuales son hasta hoy el punto de partida de la acción diplomática de las Potencias europeas frente a frente de Turquía.

Asígnase con este motivo que la declaración colectiva que acaba de ser dirigida a Constantinopla por las cuatro primeras Potencias, será en las Cámaras francesas el objeto principal de las explicaciones necesarias para ilustrar completamente la opinión acerca de los incidentes preliminares de este acto diplomático.

Se crea probable también que el *Libro amarillo* contendrá documentos inéditos muy interesantes que dicen relación a la última insurrección de España y al curso que el Gobierno francés ha prestado al nuestro para impedir que la rebelión reclutara tropas entre los refugiados, en los departamentos fronterizos.

Igualmente se anuncia que el *Libro amarillo* contendrá muchos documentos concernientes a la cuestión franco-alemana.

Las desunión campea en los presentes momentos en los Estados Unidos. La cuestión electoral es el terreno en el cual luchan los partidos. El presidente Johnson sostiene con energía perseverancia, que sin peligro para la gran república americana podrá restituirse a las provincias del Sur el ejercicio de sus derechos políticos y de sus asientos en el Congreso federal. Mas sus adversarios, preocupados con el temor de comprometer las consecuencias de la victoria del Norte, quieren mantener aún en este país las medidas excepcionales.

Las noticias de Méjico confirman la elección de Juárez como presidente de la república mejicana. Su competidor, Porfirio Díaz, ha obtenido el sufragio de muchos estados.

El *Memorial Diplomático* afirma que el almirante Tegenhoff no piensa en abandonar a Méjico sin haber obtenido el cuerpo del Emperador Maximiliano. Cartas de Viena recibidas por aquel diario, anuncian que el enviado austriaco ha sido revestido recientemente de los poderes necesarios para el cumplimiento oficial de su misión.

ÚLTIMA HORA.

Partes telegráficos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. (Agencia Galand.)

Paris, 9.—Corre el rumor de que el Gobierno italiano se ha dirigido al Gabinete de Berlín pidiéndole la solución de la cuestión romana. La policía italiana ha descubierto en Palermo una oficina de alistamientos borbónicos. Ningun despacho de Italia se recibió ayer.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana se celebrará en la iglesia parroquial de Chamberí, una solemne función a Nuestra Señora de Castellanos y del Patrocinio, como se verifica todos los años, en la que predicará el Sr. D. Juan García Pérez, predicador de este arzobispado. Por la tarde a las cuatro se rezará el santo rosario, y se cantará la Letanía y la Salve.

Se ha anunciado la vacante de capellan colector de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia en esta corte.

Según dice *«El Eco de Huelva»* en el transcurso de pocos días ha subido en aquella capital la hogaza de pan al excesivo precio de veintiocho cuartos.

Se ha autorizado por Real orden de 25 de Octubre último, el establecimiento en el ferrocarril de Córdoba a Málaga de un apartadero que ha de enlazar con una de las vías de mercancías de aquella estación central, el cual quedará destinado al de la fábrica de hierro *La Constancia*.

Según noticias de Portugal ha llovido muchísimo en casi todo este país en la semana última.

Ha sido nombrado gobernador militar de Ciudad Real el brigadier D. Juan Camarero y San Roman.

La congregación de naturales de Segovia principia hoy en la parroquia de Santiago la solemne novena que dedica anualmente a su Patrona Nuestra Señora de la Puercilla.

Se ha principiado a construir una cerca o pared bastante elevada que cerrará enteramente los jardines del Campo del Moro, que ha dejado ya de ser paseo público; pues aunque tendrá puertas en los dos costados, no se permitirá la entrada sino por medio de papeletas.

Leemos en «La Esperanza».

Siendo de tan grande interés las comunicaciones que median entre España y nuestras Antillas, sería muy conveniente, para tranquilidad de las muchas familias interesadas en la suerte de los viajeros, que, aprovechando la proporción que ofrece el cable trasatlántico, se diera cuenta lo más pronto posible del día en que llegue a la Habana el correo que haya salido de Cádiz, y lo mismo en la Habana de haber llegado a España el que salga de aquella isla. Así nos lo han insinuado también con gran empeño, en diferentes ocasiones, algunas personas que pertenecen al comercio, para que lo hicéramos presente, lo cual verificáramos con mucho gusto, persuadidos de lo justo de esta petición.

Según vemos en un periódico de Gijón, parece que en lo que resta del año se abrirá la sección del ferro-carril del Oeste desde León a la Robla.

Ha sido nombrado alcalde mayor del distrito de San Cristóbal de la Habana el Sr. D. Pedro Aherán, teniente fiscal que ha sido de aquella Audiencia. El Sr. Aherán se embarcará en el vapor-correo del 15.

En el transcurso del año han fallecido los siguientes oficiales generales de ejército y marina: Sres. Warleta, Luján, Manso de Zúñiga, Manzanao, Garriga, duque de Tetuan, García de Quesada y López Pinto, Prats y Miralles, Quesada y Bardalona.

Los señores señores Bravo Murillo, Hurtado (D. Nicolás) y el general gobernador de esta plaza, Sr. Pavia, han debido celebrar hoy una conferencia con el señor ministro de Fomento, con objeto de llamar la atención sobre el mal estado de la cosecha en las provincias de Extremadura, especialmente en Badajoz, é indicarle la conveniencia de que el Gobierno adopte una medida favorable para las clases laboradoras de aquel país.

El gobernador militar de San Sebastián salió ayer a la frontera con alguna fuerza del ejército para hacer los honores fúnebres al entrar en España a los restos del general O'Donnell.

En Osorno, pueblo de la provincia de Palencia, tuvo lugar una desgracia el sábado último, que debemos publicar para aleccionar a los padres de familia. Una vecina de dicha villa se ausentó de su casa, dejando dormida a una niña enferma, que cayó ó se aproximó al hogar, encendiéndose las ropas. La pobre criatura salió al corral dando gritos y voces; pero la ausencia de la madre, y el no haber podido ser oída por los vecinos inmediatos, hizo que fuese víctima de las llamas y se carbonizase su cadáver de un modo espantoso y triste. Cuando la madre volvió a su casa, solo encontró el cadáver de su hija, completamente desfigurado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Teodoro, mártir, San Sotero y la Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.

SANTOS DE MAÑANA. El Patrocinio de Nuestra Señora y San Andrés Avelino.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de su santo Titular y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor, y en la iglesia de Santo Tomás se hará función a Nuestra Señora del Buen Ruego. Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Puercilla en la parroquia de Santiago: a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Raimundo Carrillo; y por la noche en los ejercicios será orador D. Mateo Yagüe.

Es el segundo día de la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, y será orador en la Misa mayor D. Pedro Regalado Ruiz, y por la tarde en

los ejercicios el Padre José Joaquín Montalván.

La congregación de Nuestra Señora de las Angustias, establecida en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, celebra solemnes honras por sus hermanos difuntos, pronunciando la oración fúnebre el Padre Calixto Soto, y por la tarde practicarán los ejercicios de instituto como segundo domingo de mes.

La V. O. T. de Siervos de María tiene devotos ejercicios por la tarde a las tres y media, y predicará D. Modesto Rodríguez.

También la Congregación de la Santísima Trinidad celebra por la tarde devotos ejercicios con sermón, que predicará D. Vicente Medrano.

En la iglesia de San Cayetano principia un triduo de funciones al glorioso San Andrés Avelino.

Continúan celebrándose por la noche los ejercicios del mes de las Animas, y predicará al anocheecer, en Italianos, D. Gregorio Montes; en el Carmen Calzado, D. Patricio Páramo; en San Ignacio, D. Nemesio Lasgaber y en Monserrat, D. Manuel Carús.

En la iglesia de Santo Tomás dará principio, al anocheecer, una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y predicará hoy D. Basilio Sánchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza del Patrocinio de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la dominica y de San Andrés Avelino.

SANTO DEL LUNES. San Martín, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín; donde se celebra a su Titular con Misa solemne y panegírico, y por la tarde Completas y procesión de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Majestad de manifestar, por la mañana diez a doce, y por la noche de seis a ocho, en obsequio de su Divino Titular Jesús Crucificado.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, predicando por la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

También continúa por la noche en Santiago la novena de la Virgen de la Puercilla, siendo orador D. Ambrosio de los Infantes.

Prosiguen por la noche los sufragios por las Benditas Animas, y serán oradores, en Italianos, D. Tomás Andrade; en el Carmen Calzado, D. Juan Abdon; en San Ignacio, el P. Cipriano Tornos; en Monserrat, el señor Rector, y en Santo Tomás, don Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios, ó la de la Puercilla en Santiago.

Se reza de San Martín, Obispo, con rito doble y color blanco.

VARIEDADES.

LA CALUMNIA.

EJEMPLO MORAL.

Había una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, y no salía más que a la iglesia por la mañana temprano; no iba a apartar alguna, sino a casa de una buena vecina, mujer honrada, que le proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetraron mucho como la de los basiliscos. Así fue que varios de estos iníquos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar a la her-

mosa niña, y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano: su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados a toda seducción, como el paraíso cuando lo guardaba el Ángel.

Exasperado el más audaz y el más malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos; y cuando vió que ni por temor a sus amenazas accedía la niña a sus ruegos, púsoles por obra publicando por todas partes que era una hipócrita, y que él había sido en secreto y sin gran resistencia su correspondido amante.

Como el mundo está siempre predispuesto a creer todo lo malo que del prójimo se dice, la pobre niña quedó en poco tiempo completamente difamada.

Veía la inocente que los mismos que antes la querían bien y la saludaban, la miraban ahora con desvío y con sonrisas burlonas; que las gentes honradas que antes la hablaban, ahora le volvían la espalda, y no podía atinar con la causa de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se lo manifestó, añadiendo que sentía, porque la quería bien, tener que decirle que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenía, porque aunque no fuera cierto lo que sobre ella decían, era el hecho que había perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

¡Un rayo no hubiera podido herir y anonadar en mayor grado a la pobre niña de lo que lo hicieron estas palabras! Retiróse a su aposento llena de dolor y de vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor la llevase a sí, sacándola de un mundo en el que, como flor marchita por el hálito de una serpiente, no había ya lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiera accedido a la plegaria tan honesta y justamente motivada, desde aquel día empezó a enfermar aquella flor marchita por el vil gusano de la calumnia que roía su corazón.

Vamos ahora a que el mal alma, que había robado a esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida, como aquel que cree que no se ha de morir nunca. Sucedió que la capital en que a la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias cuyas causas y orígenes no ha podido averiguar el hombre, que tanto sabe y tan comprensivo se cree, que quiere explicar a Dios, y no explica la causa de una dolencia de su cuerpo que a la vista tiene, las epidemias, digo, los terremotos, las tempestades y otras calamidades son avisos que Dios envía al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatendiendo estos avisos, pero también a otros les sirven de gran provecho, haciéndolos entrar en sí y echarse en brazos del solo que socorre y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos, como un santo juez, la enormidad de su culpa, lo que le aterrorizó tanto, que estando cercano a la corte de Roma, marchó a ella, se echó a los pies del Sumo Pontífice y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condición para absolverle que remediasse del modo que pudiese el daño que había causado, y le dió por penitencia que entrase a orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallara a su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente. Llegó a su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero a la iglesia, extrínó notar la puerta entreabierta, y su interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró a orar; pero cuál no sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro que alumbraban y custodiaban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena cuando pasa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandeciente día sin noche de la eternidad.

¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver, que no tuvo casa en que quedar depositado, y pidió a Dios la suya que presta Su Divina Majestad a todos los desamparados! ¡Desdichado,

que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen, y acudió a que lo hicieran estas luces de la Iglesia, que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los míseros! Acercóse al féretro y retrocedió aterrado. En él yacía el cadáver de la flor que su vil calumnia ajó, y que mataron dos roedores gusanos, el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las puertas de la Iglesia cerradas. Cada vez mas asombrado, trató de esconderse; pero dónde, que ante los ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo en el centro del foco de luz que esparcían los blandones?

Sus ojos fijos y espantados, no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción.

Eatonce vió que la muerte levantó su escudida cabeza, y que como si le faltasen las fuerzas, la volvió a dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, huyó a otro lado, pero ninguno estaba tan desviado que no llegase a él la luz de los cirios, ni tan apartado que no alcanzaran sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerte se incorporó y se sentó en un ataúd; pero también esta vez parecieron faltarle las fuerzas, y volvió a caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó, y saliendo del féretro dirigióse con paso lento hacia él, que postrado de rodillas, los manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó a decirle:

—¡Perdona, perdóname piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa, me pesa!... y que peregrinando venía con el cargo y la firme intención de restituirte la buena fama que en mal hora te quité.

La muerte con un gesto le mandó que siguiese. Encaminóse seguida por él, a la pila del agua bendita, y llegado que hubieron a ella, le hizo señal de que la vaciase. Trémulo y desalentado, apresuróse él a cumplir con lo mandado. Cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerte con voz grave y severa:

—Recoge ahora el agua vertida y vuelve a llenar la pila.

Asombrado se quedó el penitente de tan extraño mandato.

—¿No ves, exclamó, que no existe ya el agua... que el suelo la ha absorbido, y que es imposible volver a recoger ni una sola gota?

A lo que la muerte repuso en tono solemne: —La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla.

A la mañana siguiente halló el sacristán, cuando entró en la Iglesia, a un hombre accidentado junto a la pila del agua bendita. Vuelto en sí de su accidente no pudo hablar ni dar noticias acerca de su presencia en aquel lugar, porque su lengua se había secado. Entró de lego en un convento, en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinión de Santo.

FERNAN CABALLERO.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

12,032 arrobas de trigo.
2,230 idem de harina.
8,004 idem de carbo.
142 vacas, que componen 56,582 libras de peso.
522 carneros, que hacen 15,248 libras de id.
254 cerdos degollados ayer, que hacen 63,321 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,700 a 2,900 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,454 fanegas.
Precio medio..... 7,007 escudos.
Nota. Trigo trechel, 25 fanegas a 7,400 escudos.
Madrid, 8 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714.55	6.7	8.4	N. E.	C. cub.
9 m.	715.76	9.4	11.8	N. E.	Idem.
12 d.	715.69	12.5	15.6	E.	Nubes.
3 t.	715.22	12.6	15.8	E.	Idem.
6 t.	715.98	9.9	12.4	E. S. E.	Despej.
9 n.	716.54	9.5	11.6	E. S. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 13.7
Temperatura máxima al sol. 22.6
Temperatura mínima del día. 6.0

Evaporación en las 24 horas. 1.6 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 8 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52.65, 70, 65, 75, 80 y 85, y 32.80 y 53.00 pequeños; a plazo, 52.90, 85 y 95 fin cor. fir., y 52.90, 85 y 90 fin cor. vol.

Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 51.35, 50, 40 y 50; a plazo, 31.60, 55, 60 y 65 fin corriente vol.

Deuda amortizable de segunda clase, publicado, 43.25.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98.00.

Deuda del personal, publicado, 20.80.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97.00, 96.90 y 97.00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 84.00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90.50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85.50 d.

Idem, id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 75.00 d.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70.00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70.00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102.00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 66.05-10, 15, 10 y 20.

Idem idem., (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 65.40.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 64.75.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., id., 64.00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 146.00 d.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 50.50 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49.80 p.
París a 8 días vista, 5.48.

BOLSA EXTRANJERAS.

Londres, 5 de Noviembre.—Consolidado, 94 1/8 a 94 1/4.—Interior español, 53 1/2 a 54 1/2.—Diferido, 50 a 51.
París, 5 de Noviembre.—Interior español, 50 1/8.—Diferido, 29.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

Bello CARBON DE BELLOC PARIS
La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colerina. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

PILDORAS VEGETALES
PURGANTES Y DEPURATIVAS
de GAUVIN, de PARIS
55, boulevard de Sébastopol.
Precios: En París. En España.
La 1/2 caja de 30 pildoras 2 fr. 97.
La caja de 60 pildoras 3 fr. 50 16.
NOTA. — Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

LA PREDICACION POPULAR,
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

NO MAS CABELLOS BLANCOS
MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS.
MELANOGENE,
tintura por excelencia
DICQUEMARE-AINE,
de Rouen (Francia),
para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.
Es superior a todas las empleadas hasta hoy.
Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Caldroux, peluquero, calle de la Montera; Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil-Duguet, calle de Alcalá, y Villalón, calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes exposicion extranjera, sirve los pedidos.
(A.)

NO MAS CALVICIE.
Aceite específico fabricado por el mismo
Dr. MAX OLDENDORFF,
para hacer renacer el cabello é impedir su caída mas intensa en algunos días.
Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.
(A.—2,620.)

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE.
para la curación de las hernias y descensos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París. Cinturas para ginetes.
(A.)

MALADIES de la PEAU
POMADA FONTAINE preconizada por los mas celebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPÊNES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables. — El bote 2 fr. en España 10 fr.
ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior a toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel. — El frasco 5 fr. en España 24 fr.
SAL VEGETAL purgante refrescante. — La caja 1 fr.; en España 6 fr.
EN PARIS Farmacia Fontaine, TARIN Succesor, Place des Petits Peres n.º 9. — EN MADRID, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell, Escobar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco-española.

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.